

## Dos importantes yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia.

Durante nuestras estancias en Murcia con motivo de excavar la necrópoli del Cabecico del Tesoro, hicimos salidas por la provincia al objeto de tener una impresión directa de algunos yacimientos de cuya existencia teníamos noticia. Facilitados nuestros desplazamientos por la Excma. Diputación Provincial, pudimos reconocer algunas estaciones. Dos de ellas, a juzgar por su aspecto, no dudamos en calificarlas de muy importantes, aunque de momento esta afirmación esté basada tan sólo en unos cuantos datos que sobre ellas hemos recogido, pero suficiente elocuentes para que nos creamos obligados a llamar la atención sobre los dos yacimientos que estimamos son de una importancia mayor que los demás.

### EL CERRO DE LA ALMAGRA.—MULA.

Con un emplazamiento privilegiado, situado entre la ciudad de Mula y el famoso balneario de aguas termales celebrado ya en tiempos antiguos, se levanta el *Cerro de la Almagra* sobre el cual creemos poder asegurar se asentó una gran ciudad.

El río Mula lame por el Oeste la base de esta estación, y sobre su ribera izquierda se yergue, en escarpado casi vertical, el cerro, que tiene por este lado una defensa natural inexpugnable (Lám. I, a). En la parte superior de este corte se abren las bocas de unas cuevas, a las que sólo puede descenderse actualmente con ayuda de cuerdas, de las que se extraía almagarrón en gran cantidad, y seguramente de ellas toma el nombre este tesoro.

De O. a E. la antiplanicie del cerro tiene un suave declive, y en este último lado se abre la entrada natural a la acrópolis. Con admirables defensas naturales, como hemos dicho, por el lado del río, el ingenio de sus habitantes la proveyó en aquellos sitios en que la naturaleza la dejó desamparada, de defensas artificiales no menos eficaces que las otras a juzgar por los vestigios que aún pueden apreciarse, y estas defensas artificiales vienen a constituir un encintado defensivo de primer orden que rodea a la ciudad, menos por el O., por todos los lados.

Perfectamente puede apreciarse el encintado del Cerro de la Almagra en las fotografías de las láminas I, b), y II, y en el detalle que publicamos en la lámina III, a), pero no es tan sólo por las huellas que las ruinas de sus robustos muros nos han dejado por lo que podemos enjuiciar lo eficaces que debieron ser sus defensas, sino que, además de esto, se conserva en algunos sitios la obra de la vieja muralla (Lám. III, b), por la que podemos ver su estructura. Estaba hecha con grandes piedras informes, entibadas por otras más pe-

queñas, trabadas con fuerte argamasa, constituyendo un mampuesto muy consistente.

La muralla levantada con este aparejo se va ciñendo al terreno que debió ocupar la vieja ciudad, extendiéndose conforme a las ondulaciones que presenta aquél, dando lugar con ello a un eficaz sistema defensivo.

En el espacio comprendido dentro del sistema defensivo descrito, se ven todavía grandes montones de piedras que los agricultores han ido formando; entre éstas se ven algunos sillares de mármol encarnado (Lám. IV) y pudimos recoger también el fragmento de una cornisa de proporciones nobles (Lám. V) de mármol de la misma calidad.

Gran cantidad de cerámica aflora en la superficie perteneciente a las épocas más diversas, pues se encuentran allí desde fragmentos de la típica cerámica ibérica pintada, pasando por los de terra sigillata, hasta los de época califal, prueba de lo muy codiciado que en todos los momentos fué este lugar, emplazado de un modo privilegiado, provisto de un sistema defensivo inexpugnable y situado en el centro de una región ubérrima.

El haberle visitado, en unión del Sr. Ruiz que nos dió la noticia de su existencia, el día antes de la fecha en que tuvimos que abandonar aquella región nos impidió hacer una exploración por somera que hubiera sido en este yacimiento. A buen seguro que nos hubiera permitido formar una idea precisa de sus características; pero lo que no pudimos hacer entonces lo haremos no tardando mucho, con la esperanza de ver confirmada nuestra impresión primera al visitar este lugar.

#### LA ENCARNACIÓN. CARAVACA (1).

Más interés aún que el Cerro de la Almagra de Mula, creemos tiene el estudio de la vasta zona que hay en torno a la ermita de La Encarnación, cerca de Caravaca, asiento posible de la antigua ciudad de Asso.

En esta zona (Fig. 1.<sup>a</sup>) pudimos reconocer como varios centros defensivos, independientes entre sí, separados por el angosto valle del río Quipar, que cerca de ellos nace, y a cuyo cauce dan los escarpados desfiladeros que defienden, al menos por uno de sus lados, a cada uno de los núcleos a que nos vamos a referir.

El núcleo más importante de los tres que creemos poder señalar en esta estación, está constituido por el llamado pago de *Los Villares*, y le consideramos el de mayor importancia por su extensión y por

---

(1) Debemos la noticia de esta estación a nuestro Maestro Dr. Mergelina, quien la visitó en 1934.

ser el que está dominando en altura a los otros dos. Cortado en tajo vertical hacia el O. y parte del N. (Fig. 1.<sup>a</sup>), está limitado por un profundo barranco, que le hace casi inaccesible por el Sur, y por el Este está defendido por una fuerte muralla, con entrantes y salientes, que se extiende a lo largo de la vasta zona que no está tan bien

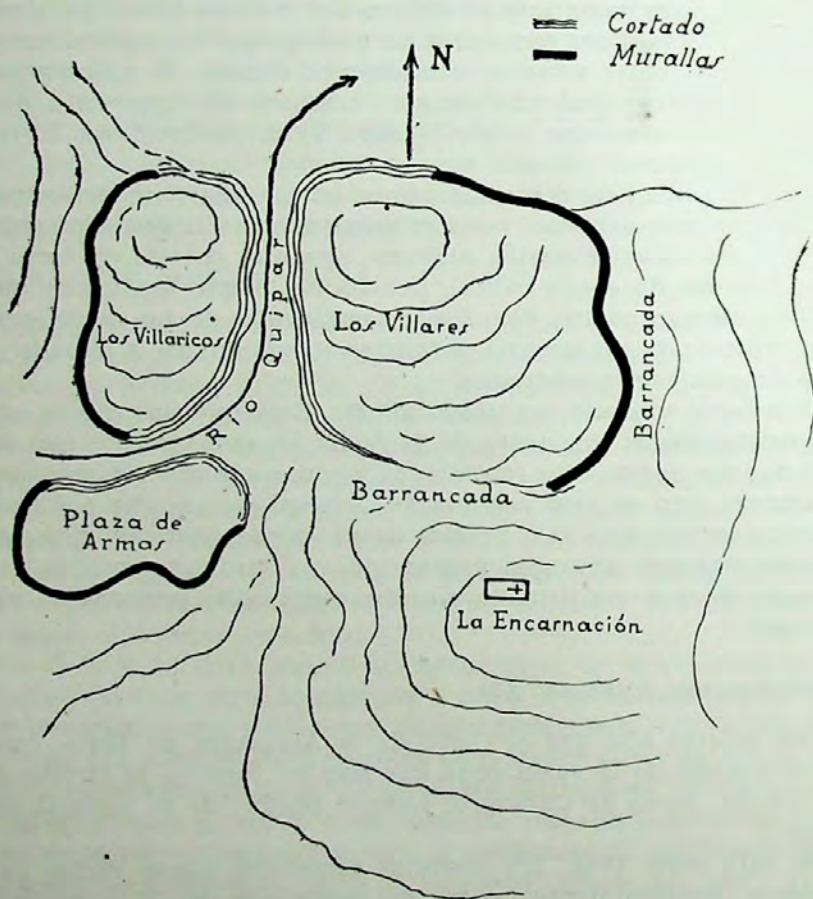


Fig. 1.<sup>a</sup>—Emplazamiento de los yacimientos señalados en torno a la Ermita de la Encarnación.

defendida como las otras por la Naturaleza (Lám VI, a) y b). El aparejo utilizado en su construcción y los caracteres externos que presentan sus ruinas nos hicieron pensar en el encintado del Cerro de La Almagra, sin que por ahora de la analogía apuntada pretendamos sacar otras conclusiones.

El segundo núcleo de este yacimiento está constituido por el pago

de *Los Villaricos*. El Quipar, que le bordea por el Sur y por el Este, le separa de Los Villares, apareciendo cortado, en abrupta pendiente, hacia el río. Por el O. está defendido por una línea de murallas, de características análogas a las que se ven en los Villares, las cuales cierran el lugar de acceso fácil.

Como en Los Villares, se encuentran en Los Villaricos abundantes fragmentos de cerámica ibérica, romana y árabe. En este núcleo, en la visita que hizo al yacimiento nuestro Maestro el Dr. Mergelina, encontró un *dirhem* califal.

Las murallas de Los Villaricos en algunos sitios tienen aparejo más noble que las de Los Villares. Se ven en ellas algunos sillares que miden un metro de longitud por 0,80 de altura.

En el lado Sur de este núcleo, sobre el escarpado, se ven pequeños excavados en la peña como para alojar vasijas, y cajas como para apoyar vigas, demostrando todo ello posiblemente la organización de casas.

Algo separados de la acrópolis de Los Villaricos, hacia el Norte, hay silos que se comunican entre sí, y en ellos se encuentran muchos fragmentos de cerámica.

Al Sur de Los Villaricos, separado de este lugar por el Quipar, hay un montículo denominado *Plaza de las Armas* (Lám. VII, b), es éste el tercer núcleo de los que hemos reconocido en este conjunto.

El Quipar le defiende por el lado Norte, y por el Sur le defienden murallas del mismo tipo que las de los otros dos núcleos. Como en ellos, también en la Plaza de las Armas se encuentra cerámica en abundancia, árabe principalmente.

Hasta aquí lo que se refiere a los tres posibles núcleos habitados de lo que debió ser la gran población de *Asso*, cuyo estudio debe acometerse con excavaciones metódicas que seguramente aclararán definitivamente la ubicación de esta ciudad.

En íntima relación con los núcleos citados, existe un monumento en extremo interesante: *La ermita de la Encarnación*.

Al Sur de Los Villares, después de pasar una profunda barranca, hay un altozano con declive muy pronunciado hacia el Sur. Se ven en él muchos fragmentos de cerámica, y en su cima se levanta la pequeña ermita de la Encarnación (Fig. 1.<sup>a</sup>, Láms. VIII y IX, a).

La ermita, de proporciones reducidas, creemos poder asegurar que se erigió sobre la planta de un viejo templo, restos del cual pueden reconocerse en el paramento del muro del Sur, que está formado en su parte inferior por grandes sillares cuidadosamente tallados y dispuestos con gran regularidad.

En el lado Norte de la ermita encontramos un interesantísimo capitel de pilastra (Lám. IX, b), en el que se da una interpretación especial a elementos clásicos, determinados por una ova central y por una serie de líneas que rematarían en sus extremos, po-

siblemente, en volutas, determinando un tipo extraño de capitel jónico que puede relacionarse con el que Rada y Delgado publica del Cerro de los Santos (1), por tener los mismos elementos aunque dispuestos de modo distinto. En la figura 2.<sup>a</sup> publicamos, con toda salvedad, la reconstrucción de lo que pudo ser este interesante capitel.

Cuando hicimos nuestra visita a este yacimiento se estaban realizando obras en la ermita. Su muro Norte, sobre el que apoyaba antes una gran cantidad de tierra y escombros, estaba casi totalmente libre, y esto nos permitió reconocer *in situ* dos columnas de tambores acanalados (Lám. X) que nos confirmaron más en la idea de que la ermita actual está construida sobre un viejo templo.

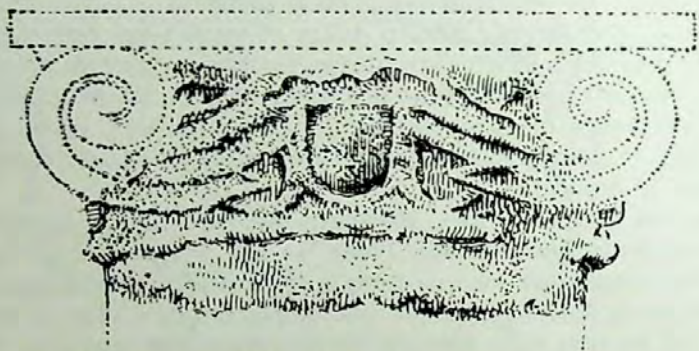


Fig. 2.<sup>a</sup>—El capitel encontrado en la Ermita de la Encarnación (posible reconstrucción). (Lám. IX, b).

La ausencia del ermitaño nos impidió reconocer el interior del monumento, y tuvimos que limitar nuestras pesquisas a lo que desde fuera pudimos ver. En las proximidades de la ermita reconocimos un tambor de columna suelto (Fig. 3.<sup>a</sup> y Lám. XI, b), que presenta características análogas a los que se ven en las columnas que aún se ven en pie.

Encontramos también restos de una cornisa (Fig. 4.<sup>a</sup> y Lám. XI, b) y numerosos fragmentos arquitectónicos, todo lo cual, junto con la supervivencia de este lugar como centro de culto, nos hace pensar que debió ser este un centro de cierta importancia religiosa, y hasta casi nos atrevemos a suponer que se encontraba emplazado, en el mismo sitio que la actual ermita, el viejo santuario en torno al cual desarrollarían su vida religiosa los tres núcleos de población ubicados en los lugares a que antes nos hemos referido.

Al comienzo de esta información dijimos que en el yacimiento que hay en torno a la ermita de La Encarnación debió asentarse la

(1) Rada y Delgado: «Antigüedades del Cerro de los Santos». Madrid, 1875. Pág. 21.

ciudad de Asso citada por Ptolomeo (II, 6, 60). Esta ubicación la dan casi todos los autores que se ocupan de las inscripciones números 3423, 3424 y 5941 del Corpus, las cuales hacen referencia a un Lucio Emilio Recto, ciudadano, entre otras varias, de la ciudad de Asso.



Fig. 3.<sup>a</sup>—Tambor de columna de la Ermita de la Encarnación.

De estas inscripciones, las dos primeras se encontraron en Cartagena, la segunda se ha perdido y la primera constituye actualmente una de las inscripciones más importantes de nuestro Museo Arqueológico Nacional. La tercera inscripción se conserva todavía sobre el dintel de la puerta de la ermita de la Soledad de Caravaca, a donde fué trasladada desde «el sitio de las Cuevas» (1), próximo a la Plaza de las Armas mencionada.

La lápida, que mide 3,08 metros de larga por 0,37 metros de alta, tiene una bella inscripción de tiempos de Adriano, cuya redacción, en su parte fundamental, coincide con la de Cartagena. Dice así:

L · AEMIL · M · F · M · NEP · QVIRINA · RECTVS · DOMO · ROMA ·  
 QVI · ET KARTH · / · ET · SICELLITANVS · ET · ASSOTANVS · ET ·  
 LACEDAEMONIVS · ET · BASTETANVS · / · ET · ARGIVS · SCRIBA ·  
 QVAESTORIVS · SCRIBA · AEDILICIVS · DONATVS · EQVO · PVBL · /  
 · AB · IMP · CAESARE · TRAIANO · HADRIANO · AVG · AEDILIIS ·  
 COLONIAE · KARTHAGI · / · PATRONVS · REI · PVBLICAE · ASSOTA ·  
 NOR · TESTAMENTO · SVO · / · REI · PVB · ASSOTAN · FIERI · IVSSIT ·  
 · EPVLO · ANNO · ADIECTO

Entre los que han transcrito esta inscripción tenemos a Cean (2); posteriormente se ocuparon de ella Fernández Guerra (3), Rada y Delgado (4), y más tarde Hübner (5).

Cean Bermúdez registra en su obra el yacimiento a que nos estamos refiriendo, y dice que «en la jurisdicción de esta villa (*Caravaca*), hacia el Sur, donde el río Quipar se mete entre dos cerros, se ven sobre ellos grandes ruinas romanas. En el de oriente se conser-

(1) Cean: «Antigüedades Romanas en España», pág. 63.

(2) Cean: Obra citada.

(3) Contestación al discurso de Rada y Delgado leído con motivo de su ingreso en la Academia, pág. 128.

(4) Inscripciones romanas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Museo Español de Antigüedades, T. VI, pág. 91.

(5) C. I. L., 5941.

van columnas derrocadas y otros restos de la arquitectura romana; y en su falda, que ahora llaman las Cuevas, muchos sepulcros. Más adelante permanecen las reliquias de un templo, un lienzo de pared

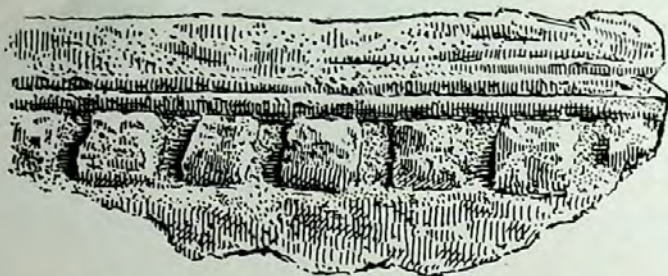


Fig. 4.<sup>a</sup>—Fragmento de cornisa en las proximidades de la Ermita de la Encarnación.

seca y labrada, zócalos que parece sirvieron en un vestibulo de columnas, y que ahora, reparados, están en la ermita de nuestra Señora de la Encarnación».

A continuación transcribe al artículo *Isso*

de su obra, en donde dice que estuvo la república de *Asso*, ubicándola en un pueblo del partido de Hellín, próximo al río Mundo.

Con esta ubicación de *Asso* no están conformes los autores que posteriormente han tratado de esta cuestión. Fernández Guerra y Rada y Delgado, entre otros, en los estudios citados anteriormente, la colocan junto a Caravaca; esta opinión es compartida también por Hübner (1), y es la que aceptamos en espera de que algún día se vea ratificada por las excavaciones.

Como se habrá observado, estas notas, entresacadas del diario de excavaciones, no son otra cosa que una ligera información sobre los yacimientos a que se refieren, hecha a base de nuestras impresiones personales. De intento hemos omitido las referencias a autores que con más o menos detenimiento, con fantasía desbordada unas veces y otras ateniéndose rigurosamente a la realidad, han tratado de los dos yacimientos que las han motivado.

Las noticias que sobre Mula dejaron en sus obras y manuscritos Ascenso Morales y Angel de Molina y Castro, y las que nos han transmitido en las suyas sobre toda esta región López, Ortega, Robles de Corvalán, Cornide, Masdeu, Lozano, Lumiáres, Madoz y Cascales, sería de interés recogerlas en un estudio definitivo sobre estas estaciones. No las traemos a colación para que nuestras notas no dejen de ser lo que nos hemos propuesto al redactarlas. No van en ellas afirmaciones categóricas ni descubrimientos sensacionales. Tal vez éstos puedan producirse al hacer sobre estos yacimientos una exploración metódica, que procuraremos acometer no tardando mucho.

GRATINIANO NIETO GALLO.

(1) C. I. L. 3423 y pág. 955, y en la Real Enciclopedia de Pauly-Wissowa, T. II, pág. 1747.

a)

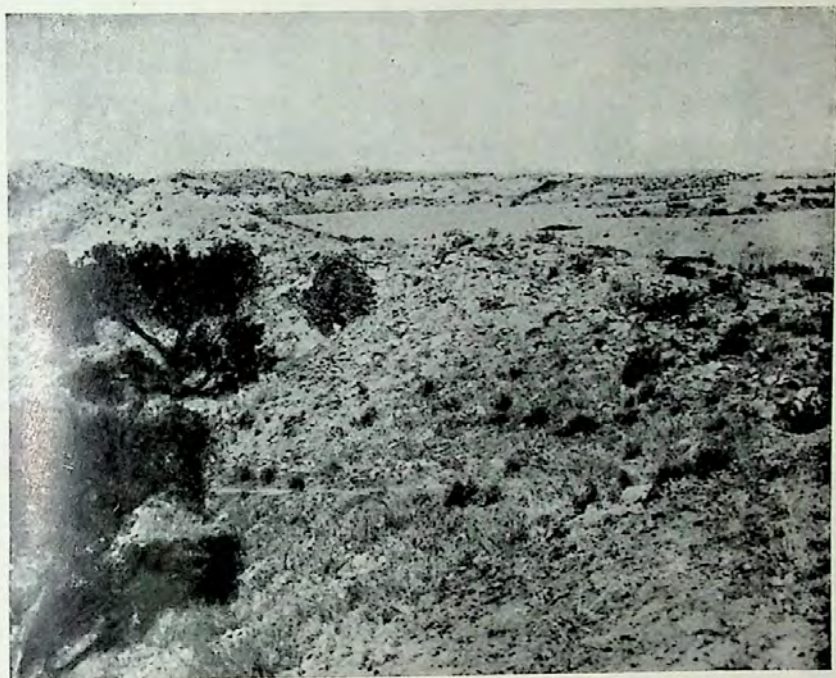


b)



Lám. I.—a) El Cerro de la Almagra visto desde la margen derecha del río Mula. b) Restos de las murallas del Cerro de la Almagra, Mula (Murcia).





Lám. II.—Dos vistas del recinto amurallado del Cerro de la Almagra, Mula (Murcia).

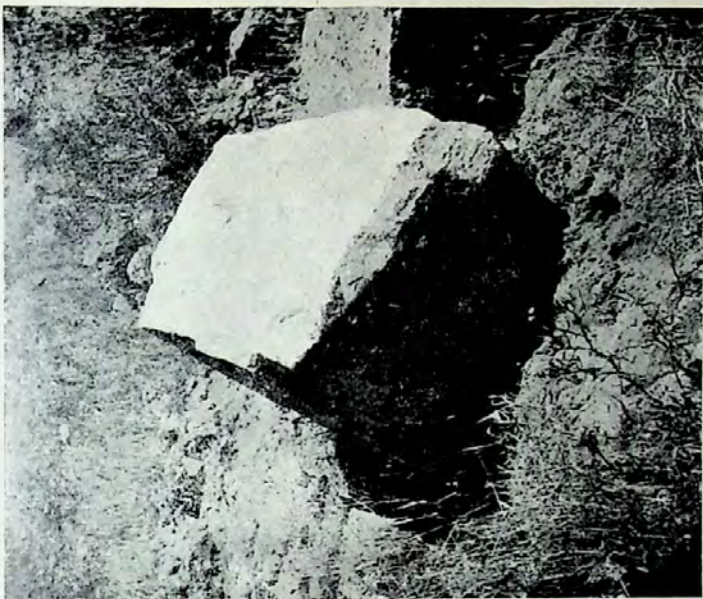


a)

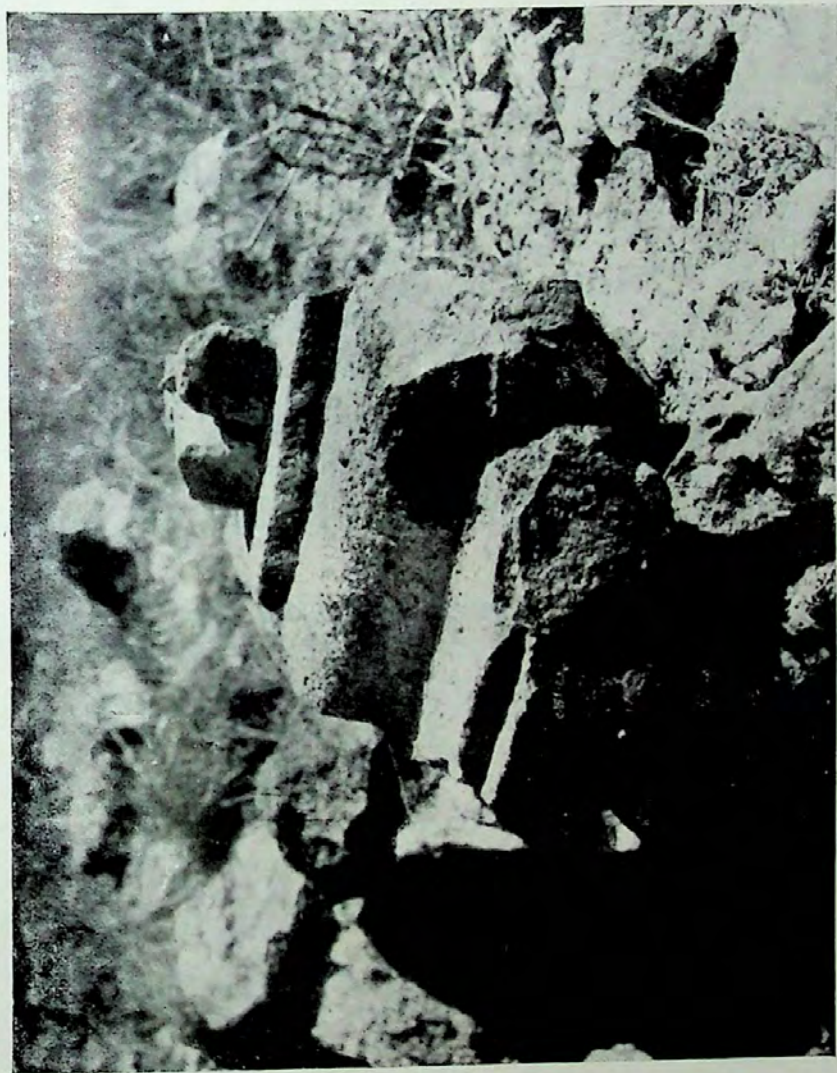


b)

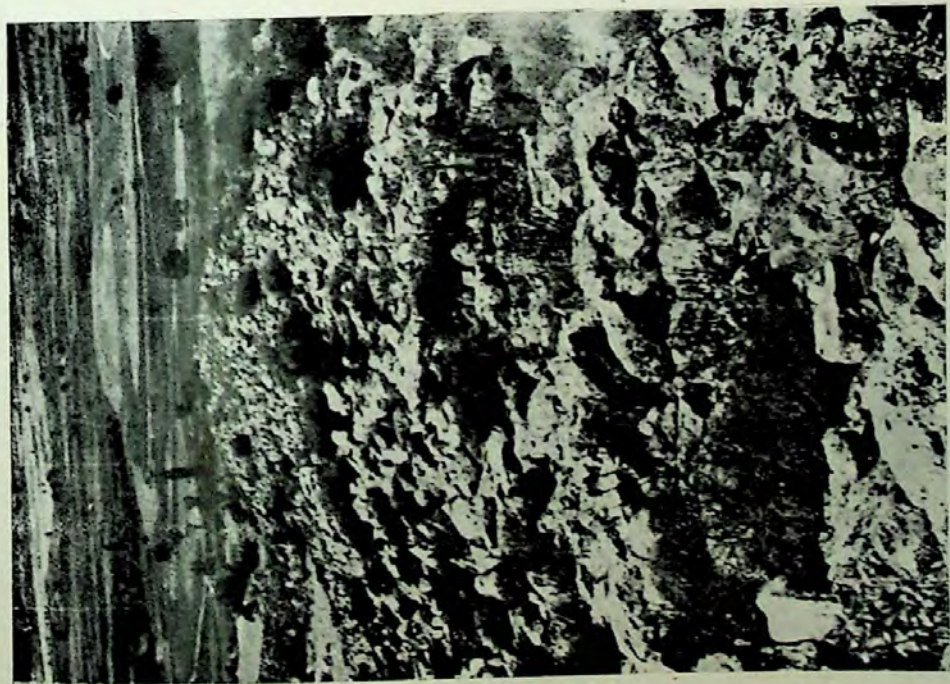
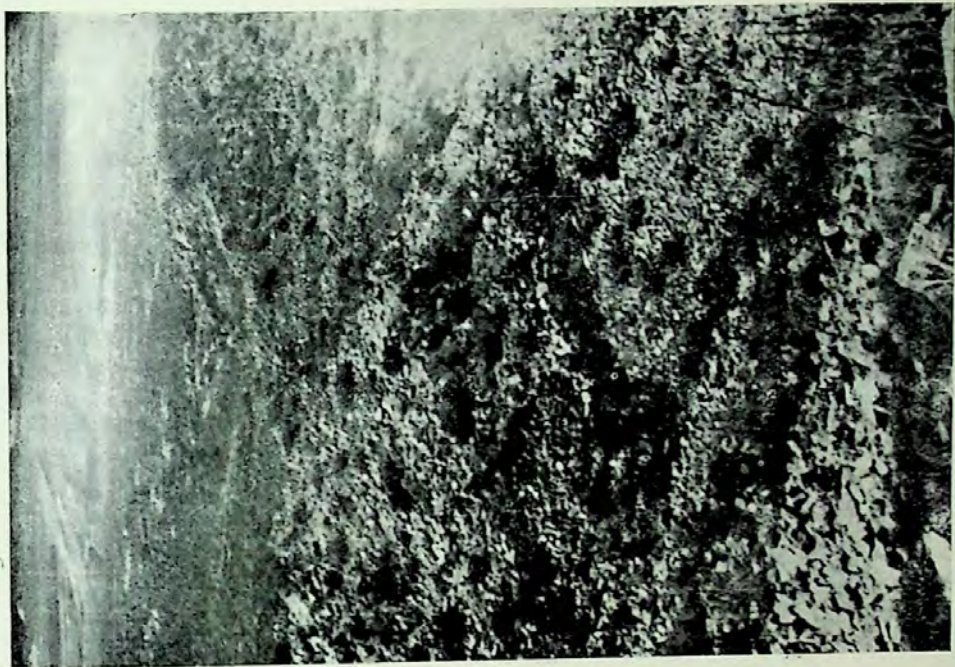
Lám. III.—Detalles del recinto amurallado del Cerro de la Almagra.



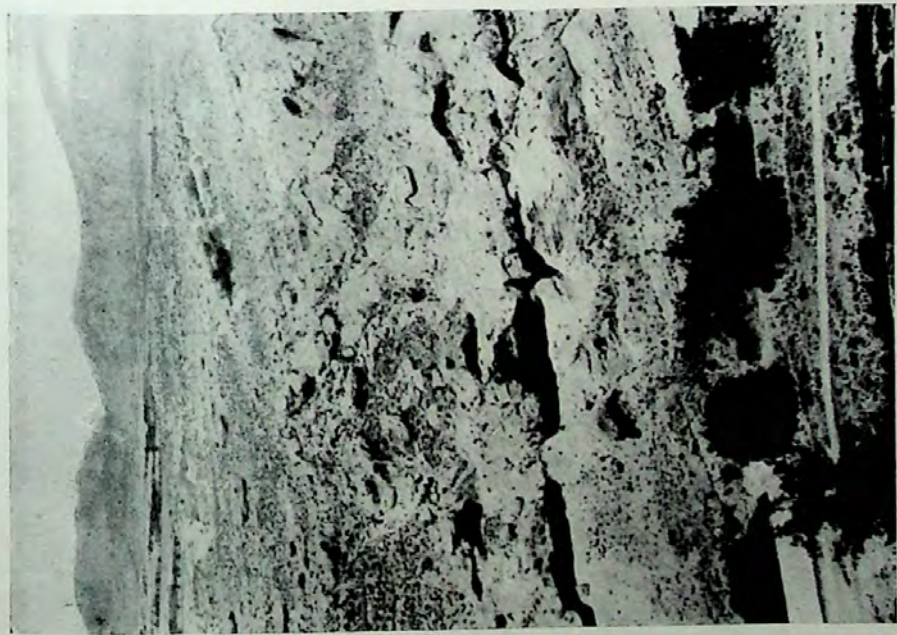
Lám. IV.—Sillares de mármol del Cerro de la Almagra, Múla (Murcia).



Lám. V.—Fragmento de cornisa encontrado en el Cerro de la Almagra, Mula (Murcia).



Lám. VI.—Dos aspectos del recinto amurallado de Los Villares. La Encarnación. Caravaca (Murcia).

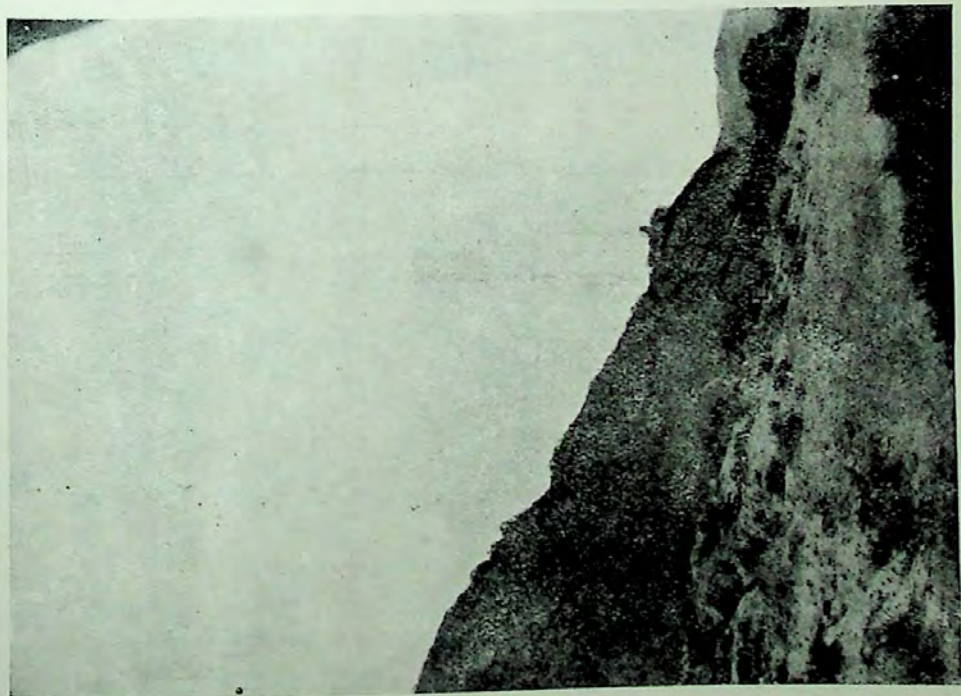
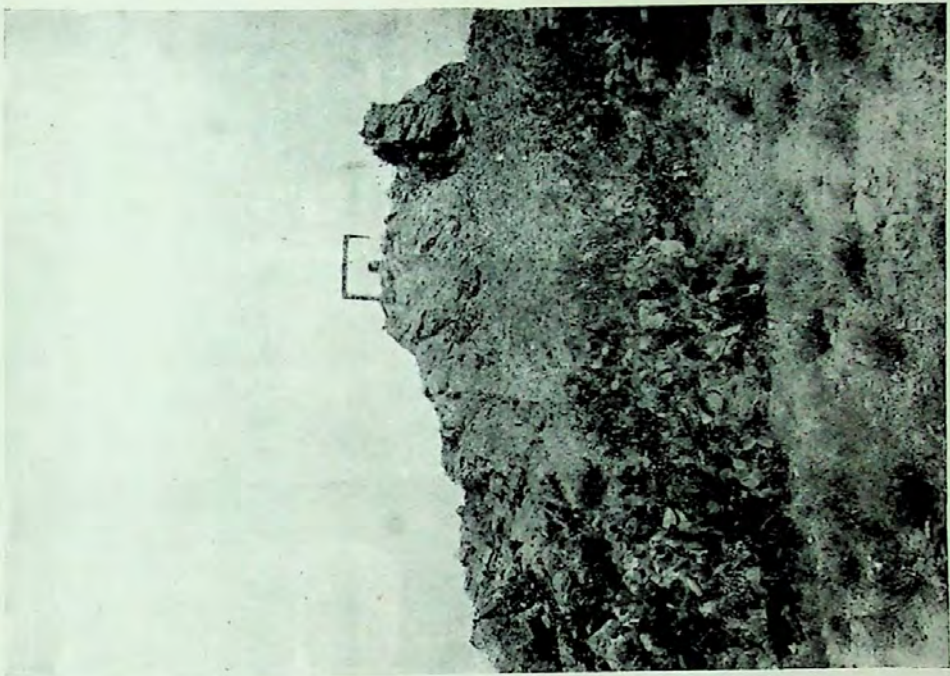


a)

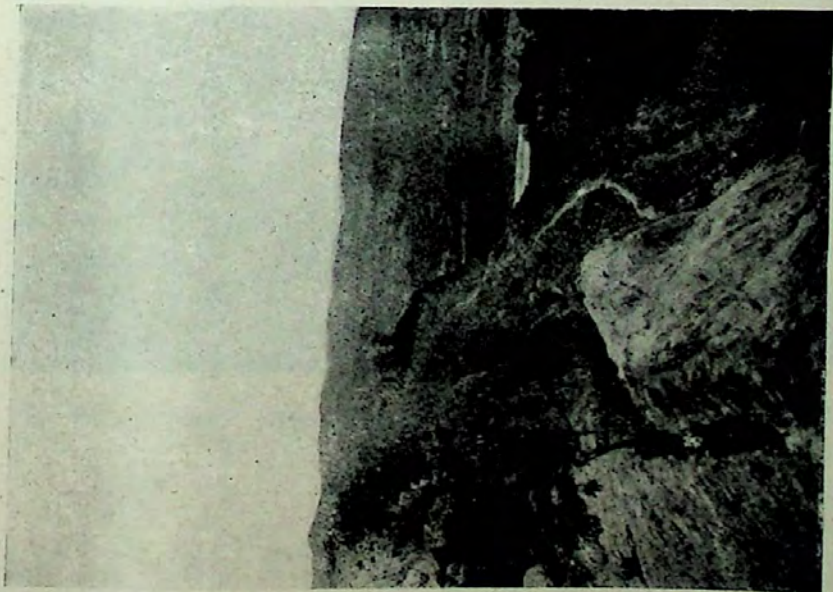


b)

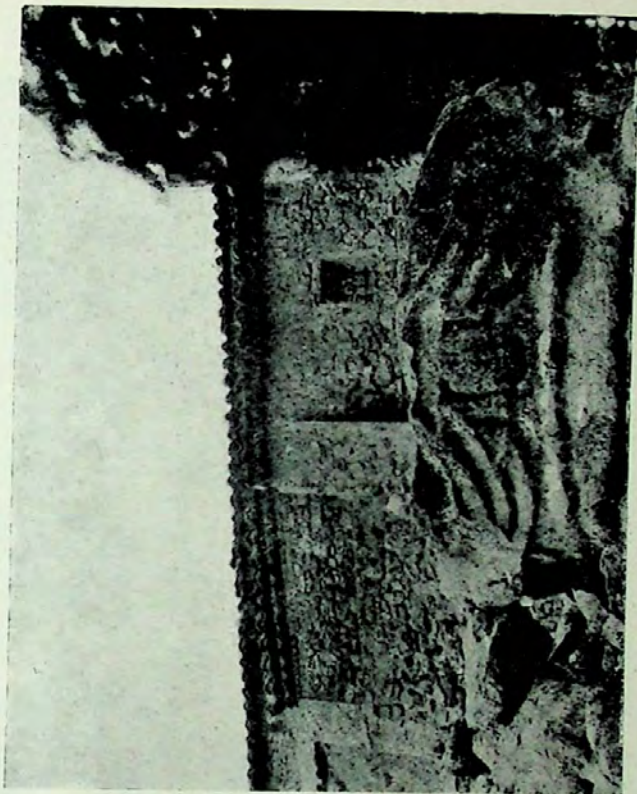
Lám. VII.—a) Los Villares vistos desde Los Villaricos. b) La Plaza de las Armas vista desde Los Villares.



Lám. VIII.—Dos aspectos del emplazamiento de la Ermita de la Encarnación. Caravaca (Murcia).



a)



b)

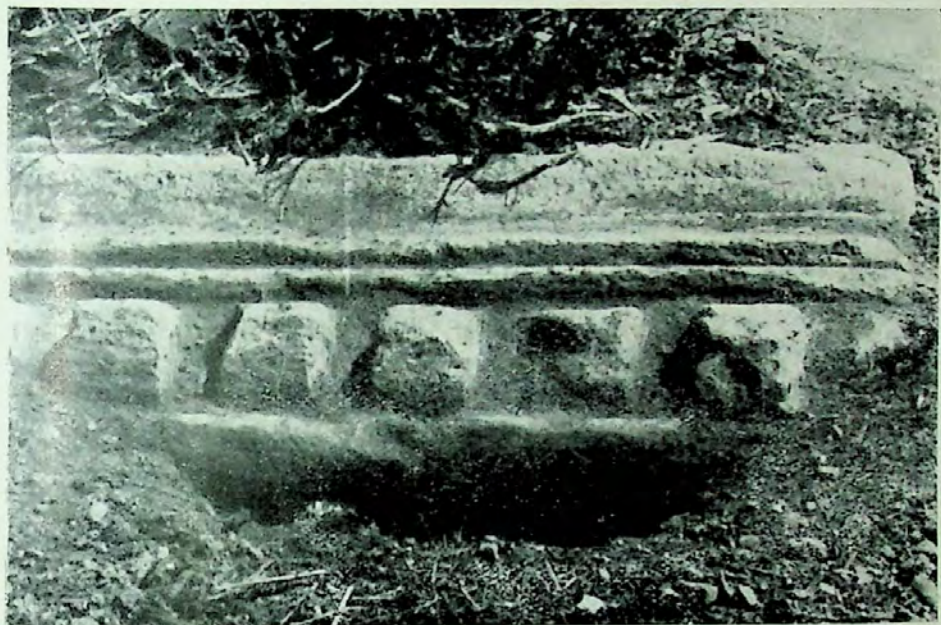
Lám IX.—a) La Ermita de la Encarnación vista desde el pueblo. b) Capitel en la Ermita de la Encarnación.



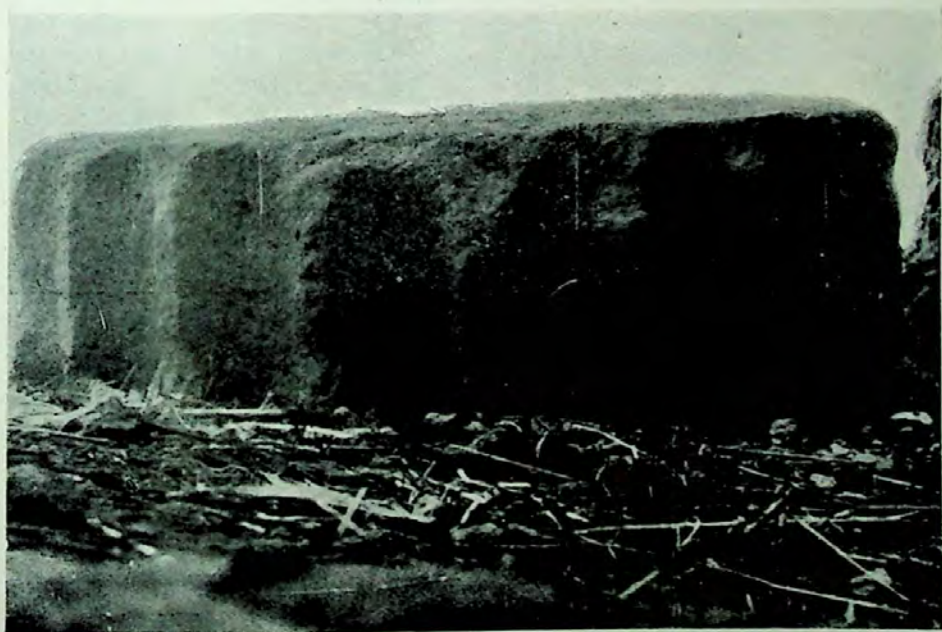


Lám. X.—Columnas *in situ* en el muro Norte de la Ermita de La Encarnación.

a)



b)



Lám. XI.—Fragmento de cornisa, a), y tambor de columna, b), encontrados junto a la Ermita de la Encarnación.